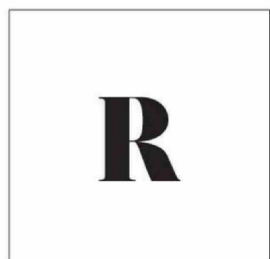


Luciano Cruz Coke:

“El soporte político del gobierno está en Chile Vamos”

El senador y presidente de Evópoli destaca el rol de su coalición en la administración de José Antonio Kast. Plantea que el Partido Republicano aún está en instalación y que el aporte de su sector “permite hacer las cosas bastante más llevaderas para un gobierno que recién se inicia”.

Por Paula Catena C.



Reconoce que han existido errores en el primer mes de gobierno de José Antonio Kast, pero los desdramatiza: “No hemos tenido a una ministra del Interior saliendo a balazos de Temucoicui”. Eso sí, el senador y presidente de Evópoli, Luciano Cruz-Coke, plantea que La Moneda debe explicar mejor sus iniciativas y que le gustaría ver a más ministros en terreno.

Si bien releva el rol de Chile Vamos en el Ejecutivo, también les hace un llamado de atención. “Echo de menos un cierto ejercicio de aguantar el chaparrón y de disciplina partidaria”, afirma. Además, advierte que es prematuro avanzar en una coalición con republicanos. Acá sus razones.

El gobierno cumplió un mes. ¿Qué cosas se deben mejorar?

Es injusto o prematuro hacer una crítica al mes. Primero, porque los gobiernos necesitan instalarse. Y dos, en el caso de este gobierno en particular, tuvo que enfrentar una contingencia mundial que es el alza de los combustibles. Como todos los gobiernos, hay pasos en falso que son propios de aprender a gobernar. Ahora, dicho lo anterior, desdramatizaría los errores que obviamente ha ha-

bido; nosotros no hemos tenido a una ministra del Interior saliendo a balazos de Temucoicui.

Pero han tenido una ministra de Seguridad expuesta a una polémica con la PDI.

Pero son polémicas que son propias de la instalación de los gobiernos.

No fue una polémica común...

Pero no son asuntos que uno podría considerar extremadamente graves para las expectativas que están puestas sobre el gobierno.

Usted habla de pasos en falso, ¿tiene que ver con una falta de relato, inexperiencia u otra cosa?

Desde mi perspectiva, se ha puesto un énfasis muy grande, de pronto, en las medidas que ha habido que tomar, como lo del Mepco. Cualquier economista medianamente serio te dice que se iban a traspasar los precios en algún momento. Pero, y ahora que viene un poco la ley de reactivación, esa ley va un poco en la misma línea de tomar medidas. Ahí el gobierno debe hacer un énfasis en explicar por qué está haciendo lo que está haciendo, y eso me parece que, no quiero hablar de un déficit, es un aspecto a mejorar.

¿Cómo ve que ha sido el acomodo de los partidos que apoyan al Presidente Kast?

Acá hay un acuerdo de muy buena fe, de bastante lealtad, donde el Presidente Kast ha sido muy pragmático. Yo he visto que, al menos en los nombramientos, en la forma de integración del gobierno, el presidente ha tenido un punto de vista muy valioso, de asumir que esto implica pasar de la campaña a la administración

de gobierno, que son dos cosas absolutamente distintas.

Pero uno de los puntos que se le han cuestionado es que todavía quedan tonos de campaña más que de un gobierno en ejercicio.

Uno no puede evitar que haya ciertos errores en la instalación del gobierno. Naturalmente, hay un mundo de personas que no ha gobernado y que se está apoyando en una estructura de personas que vienen de los dos gobiernos del Presidente Piñera. Es distinto pasar de la lógica de la campaña a la lógica del gobierno, que son objetivos totalmente distintos.

¿Falta ajustar eso todavía?

Se está ajustando, y en eso la labor de Pepe García, la labor de Claudio Alvarado es fundamental.

Usted plantea que están colaborando con el gobierno, ¿pero se sienten realmente integrados?

Esto es un acuerdo de administración de gobierno basado en la lealtad, en ciertos objetivos comunes que nos pusimos y donde el presidente ha jugado un rol muy pragmático en términos de convocarnos a todos sobre la base del gobierno de emergencia. Lo que me parece prematuro es la idea de coalición.

¿Por qué?

Tú no vas a tener coalición hasta que vengan naturalmente las elecciones. Pero acá hay que aprender a trabajar con un mundo de personas que estuvo en la trinchera de campaña, que fueron los republicanos; con una coalición que es un poco histórica, que trabajó con Piñera, que es Chile Vamos, para tratar de ensamblar y hacer que los engrana-

jes del gobierno funcionen.

Habla de un acuerdo administrativo, pero no lo escucho tan convencido de sentirse parte del gobierno...

Somos parte del gobierno, porque tenemos ministros, seremos y el presidente hace sentir que este es un proyecto común, que no es un proyecto exclusivamente del Partido Republicano, pero todavía me parece prematuro hablar de una coalición. Las coaliciones se arman sobre la base de cierto trabajo conjunto, de cierta historia, de ciertas batallas que se dan en común, y la verdad es que nosotros como Chile Vamos hemos tenido eso, pero no el Partido Republicano.

¿Falta todavía sanar heridas entre Chile Vamos y el Partido Republicano?

Nosotros estamos trabajando muy bien en el Senado. En el Senado, el Partido Republicano comprendió, y lo comprendió también en el acuerdo administrativo de la Cámara, que acá los gobiernos deben funcionar sobre la base de establecer mayorías, y logramos un pacto administrativo que incluyó, incluso, al Partido Socialista. Eso te habla también de que existe voluntad del Partido Republicano, que va a gobernar dentro de un acuerdo también con las fuerzas que no necesariamente apoyaron la campaña de José Antonio Kast.

¿Qué faltaría para avanzar en una coalición con republicanos?

Primero, la coalición, sobre todo las de larga data, se basan en cierta amistad política, en haber dado ciertas peleas juntos. Chile Vamos ha creado un cierto sustrato de amistad cívica y de lealtad política. Y hemos enfrentado elecciones juntos.

Pero los republicanos, al menos, se ven reacios a la idea.

El gobernar, la experiencia política, te va moderando ciertos elementos que son más propios de lo que puede ser tu propia identidad. Nosotros, en el gobierno de Piñera, en el segundo sobre todo, pagamos todos los costos políticos. Y esto se entiende sobre la base de que para gobernar necesitas gobernar con ciertos elementos de lealtad general a los propósitos del gobierno en el que uno se compromete. Y eso toma tiempo. Republicanos construyó su identidad sobre la base de diferenciarse de Chile Vamos, y no quiero entrar a los calificativos con los que se motejaba a Chile Vamos. Hoy día tú te das cuenta de que el soporte político del gobierno está en Chile Vamos.

¿Por qué lo cree?

Porque aportamos experiencia

política, gubernamental, de administración pública, eso es fundamental. También se están aportando acá, al menos en el Senado, de los 27 votos que tenemos, son prácticamente 20 de Chile Vamos. Entonces, se está aportando un capital importante.

¿El soporte se refleja solo en eso?

Es que es un todo. En el Senado hoy día tenemos a Paulina Núñez, que es senadora de Renovación Nacional; va a estar el senador Macaya, voy a estar yo, está el diputado Jorge Alessandri. De alguna manera, el aporte generoso y leal de Chile Vamos permite hacer las cosas bastante más llevaderas y más fáciles para un gobierno que recién se inicia.

Pero la “derecha liberal” de Chile Vamos y de Evópoli se ha visto diluida. ¿Sigue vigente?

Sigue vigente.

Pero no levantan la voz en temas que antes defendían. Por ejemplo, en ciertas posturas del gobierno en política exterior han guardado silencio.

El gobierno es el que es, lo dirige el Presidente Kast, en eso también tiene autonomía. Nosotros vamos a levantar la voz en todo aquello que no nos parezca razonable.

Habla de la lealtad, pero Chile Vamos, principalmente RN, se ha desmarcado de varias iniciativas del gobierno. ¿A qué lo atribuye?

Esto también pasó con Piñera. Nos pasó tanto en el primero como en el segundo gobierno (...). Yo echo de menos un cierto ejercicio de aguantar el chaparrón y de disciplina partidaria.

¿A qué cree que responde este desorden tan anticipado?

A que nadie quiere pagar costos políticos, particularmente en nuestro sector, somos pocos dados a apretar los dientes y aguantar los chaparrones y a pagar costos políticos. En eso yo tengo una admiración enorme por el mundo de izquierda, que se alinea detrás de sus mandatarios.

¿Falta lealtad?

No quiero hacer juicios de valor, pero sí me parece que a veces falta valentía para enfrentar con fuerza lo que son malas noticias.

¿Pero el desorden lo atribuye solo a no querer pagar costos políticos o el gobierno no está escuchando lo suficiente?

El ministro Alvarado, el ministro García y el presidente, con quien hablo una vez a la semana al menos, escuchan aquello que nosotros les decimos. Que uno piense que el gobierno va a hacer todo lo que uno le pida es bastante absurdo. Nosotros también fuimos gobierno y Piñera tampoco nos escuchaba todo lo que nosotros le



decíamos.

Usted destaca a los ministros Alvarado y García como dialogantes, pero en el sector se dice que hay dos almas en La Moneda. Los que quieren mantenerse en sus ideas y los que están dispuestos a negociar. ¿Ve un riesgo?

Al menos en lo que respecta al ministro Quiroz, lo he visto muy abierto a conversar con los parlamentarios, nos reunimos presidentes de partidos y jefes de comités en su casa (...). Yo creo que las señales que se han dado en las últimas semanas es que se está afiatando ese equipo, y ahí hay un liderazgo claro de Alvarado y de García.

¿Debería primar más una versión dialogante de Alvarado y García?

Siempre tiene que primar una versión dialogante, porque tenemos mayorías muy ajustadas en el Congreso. En la real política tú lo que necesitas es tratar de convencer precisamente a los votos que no tienes. Entonces, me imagino que habrá algunos que piensen que hay que ir con el acelera-

dor a fondo, pero si tú vas con el acelerador a fondo te vas a chocar contra la pared. Acá, obviamente, tiene que haber propensión al diálogo. Esto no es una campaña política.

Usted hablaba de Quiroz, y del resto del gabinete, ¿cuál es su evaluación?

Tengo ganas de verlos en la cancha. Todavía siento que hay muchos que están en la banca. Tengo muchas fichas puestas en Martín Arrau. Me parece que es un tipo espléndido, inteligente.

¿Mara Sedini cree que remonta o no?

Ella ha debido hacerse cargo de circunstancias que son extremadamente difíciles. No es culpa, naturalmente, de Mara Sedini, yo pienso que ha faltado poner el propósito, el para qué.

¿En qué debería medirse el éxito del gobierno?

En la realización del gobierno de emergencia. Primero, empleo, seguridad y reactivación económica. Esos son los tres ejes en los cuales, a mi juicio, hay que centrarse. ●